

EL CAMBIO CLIMÁTICO ASOLARÁ LOS PAÍSES MÁS POBRES

Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008, radiografía de una inmensa injusticia

Texto: **Maribel del Álamo**

Fotos: **Vicente González**

El Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008 supone un aldabonazo sobre las conciencias de los países desarrollados. Sus datos indican que, sin ninguna duda, el cambio climático afectará más y de manera más dramática a aquellos países que apenas contribuyen ni han contribuido al calentamiento global. Las zonas más pobres del Planeta pueden ser devastadas por el aumento de las temperaturas, las sequías y la desertificación. Hambre y muerte que sólo pueden ser evitadas si los países de-

sarrollados prestan su ayuda económica y tecnológica a aquellos que más lo van a necesitar.

Escalofriante, pero cierto. Así lo pone de manifiesto el Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008 elaborado por el PNUD y que se presentó simultáneamente en varias ciudades del mundo.

La Secretaria de Estado de Cooperación Internacional, Leire Pajín, exponía en Brasilia este estremecedor informe, mientras en Madrid, en el Ministerio de Medio Ambiente, lo hacían, Arturo Gonzalo Aizpiri, secreta-



Juan Pablo de Laiglesia, secretario general de AECI, Arturo Gonzalo Aizpiri, secretario general para la Prevención de la Contaminación y el Cambio Climático y Rebeca Grynspan, secretaria regional del PNUD para América Latina y Caribe, en el acto de presentación del Informe de Desarrollo Humano 2007-2008.

Figura 2

Países desarrollados: profundas huellas ecológicas

Emisiones de CO₂
(t de CO₂ per cápita)

2004 ●
1990 ○

Estados Unidos
20,6
19,3

Canadá
20,0
15,0

Federación de Rusia
10,6
13,4 (1992)

Reino Unido
9,8
10,0

Francia
6,0
6,4

China
3,8
2,1

Egipto 2,3 1,5

Brasil 1,8 1,4

Viet Nam 1,2 0,3

India 1,2 0,8

Nigeria 0,9 0,5

Bangladesh 0,3 0,1

Tanzania 0,1 0,1

Etiopía 0,1 0,1

Fuente: CDIAC 2007.

rio general para la Prevención de la Contaminación y el Cambio Climático Juan Pablo de Laiglesia, secretario general de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y Rebeca Grynspan, directora regional del PNUD para América latina y Caribe.

Según de Laiglesia, el Informe sobre Desarrollo Humano vuelve, una vez más, a poner el dedo en la llaga, y nos alerta sobre el inmenso lastre que el cambio climático va a suponer para los países que luchan por salir de la pobreza, y que necesitarán de toda la ayuda de los países desarrollados. En esta línea de Laiglesia se refirió a la evidencia de que el desafío del cambio climático no se puede afrontar en solitario, y la necesidad de realizar aportaciones a fondos internacionales. AECI gestiona dos programas que, Araucaria XXI y Azahar, el primero de los cuales dedica uno de sus principales ejes a la ayuda en la lucha contra el cambio climático. Además, según reveló el secretario general de AECI, hay una Estrategia para cooperación de España en materia medioambiental que está a punto de aprobarse.

Sin embargo, aunque estos esfuerzos obtienen meritorios resultados, y son muchas las ayudas de los países industrializados, están muy lejos de lo que el Informe del PNUD advierte que habría que aportar para frenar el drama y que, según sus cálculos debería ser el 1,6 del PIB. Muchos miles de millones de euros que, sin embargo, como advierte Grynspan, es menos de lo que gastan los países desarrollados en armamento.

LA REALIDAD INEQUIVOCA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Aún no hemos terminado de asimilar los resultados que arrojan las investigaciones del grupo de científicos integrados en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). Estos expertos mundiales presentaron recientemente en Valencia el Informe de Síntesis del IV Informe de Evaluación que se trata en las páginas precedentes de esta revista. Por eso, según Arturo Gonzalo Aizpiri, “ Ya sabemos la magnitud

del desafío y que el cambio climático es una realidad inequívoca, y que va a más y cada vez más rápido. Todo va a cambiar, pero ¿Cuánto? Eso depende de nuestra respuesta y la comunidad internacional debe alcanzar compromisos ya. Aún si conseguimos estabilizar el cambio climático seguirá mostrando sus efectos dentro de décadas. Por eso, además de la mitigación, es urgente ocuparnos de la adaptación”.

Y es esta palabra, la adaptación al cambio climático, la que marca la enorme brecha entre los países desarrollados y los que no lo están. Los países desarrollados tienen los medios y la tecnología para adaptarse a los peores efectos del cambio climático. Los países pobres no. El sureste asiático, América latina, el África subsahariana, que dependen en gran medida de la agricultura y de un incipiente turismo, tienen menos capacidad institucional de respuesta, escasos o nulos servicios sanitarios y menores o inexistentes recursos para la adaptación. “Es la radiografía de una inmensa injusticia. Los que menos contaminan van a pagar la factura”, dijo Gonzalo Aizpiri y continuó: “Son necesarios objetivos más exigentes de reducción de emisiones más allá de 2012 y se debe priorizar la adaptación que hasta ahora ha sido desatendida, pero, aún estamos a tiempo”.

Rebeca Grynspan también mantuvo una línea de denuncia pero esperanzadora. “El cambio climático es acumulativo, irreversible y mundial, pero el informe del IPCC es una llamada a la acción, no a la desesperación. Es cierto que ya estamos sufriendo las consecuencias del cambio climático. Las sequías y las inundaciones están aumentando en todas las latitudes, pero son los pobres los que están sufriendo y sufrirán aún más las consecuencias del cambio climático. La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio está en peligro por el cambio climático”.

Las cifras lo confirman: Hay un 79% más de riesgo de catástrofes naturales en los países en desarrollo. Entre 2000 y 2004 unos 264 millones de personas resultaron afectadas por desastres climáticos. De ellos, más



Rebeca Grynspan, secretaria regional del PNUD para América Latina y Caribe, alertó sobre las terribles consecuencias del cambio climático para los países más pobres.

del 98% vivían en países en desarrollo. La expansión del dengue y la malaria sufre un aumento constante y progresivo. En Etiopía, durante los

episodios de sequías, la posibilidad de desnutrición de los niños de menos de cinco años, que ya es muy alta, aumenta un 36% y esa cifra alcanza hasta el 50% en Kenia.

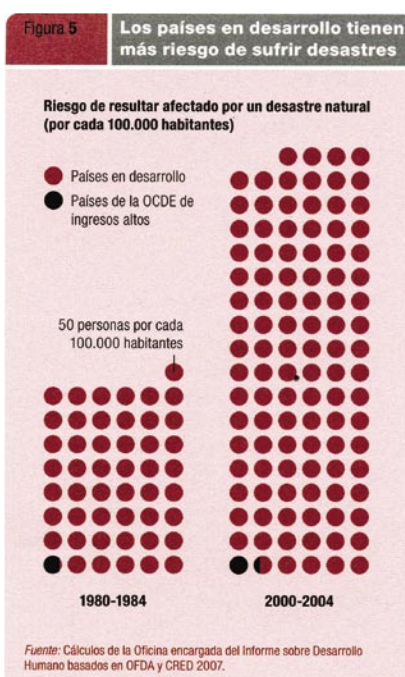
El informe del PNUD identifica cinco mecanismos clave de transmisión a través de los cuales el cambio climático puede, primero paralizar, y luego revertir el desarrollo humano:

- ☞ Producción agrícola y seguridad alimentaria. El cambio climático afectará las precipitaciones, las temperaturas y el agua disponible para actividades agrícolas en zonas vulnerables. Por ejemplo las zonas propensas a la sequía en África subsahariana podrían aumentar a de 60 a 90 millones de hectáreas. Las cifras de afectados por la desnutrición podrían aumentar a 600 millones de personas en el año 2080.

- ☞ Estrés por falta de agua e inseguridad de agua. Los cambios de los patrones de escorrentía y el derretimiento de glaciares aumentarán el estrés ecológico,

comprometiendo el agua para fines de riego y asentamientos humanos. Otros 1.800 millones de personas podrían habitar en zonas con escasez de agua en 2080.

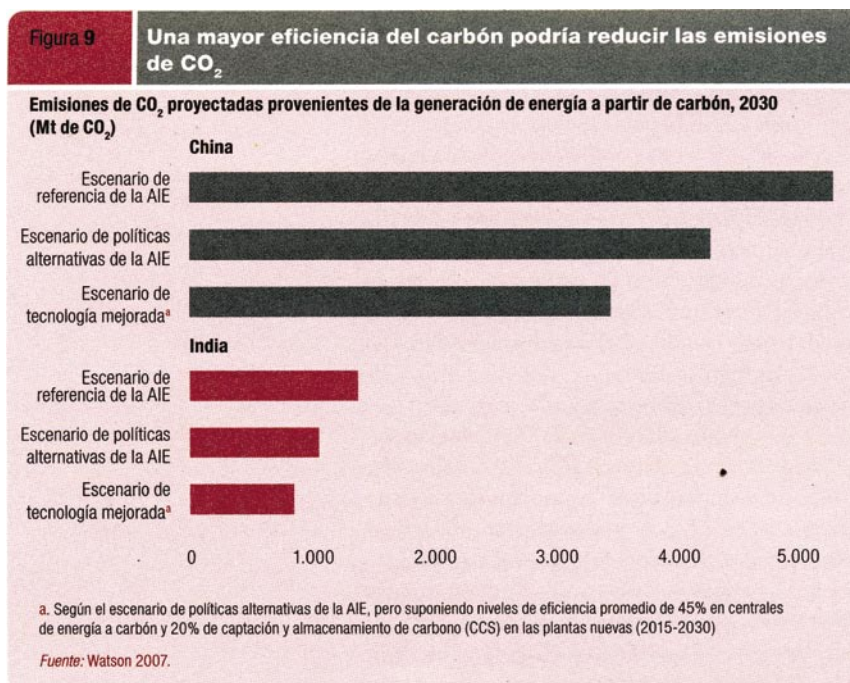
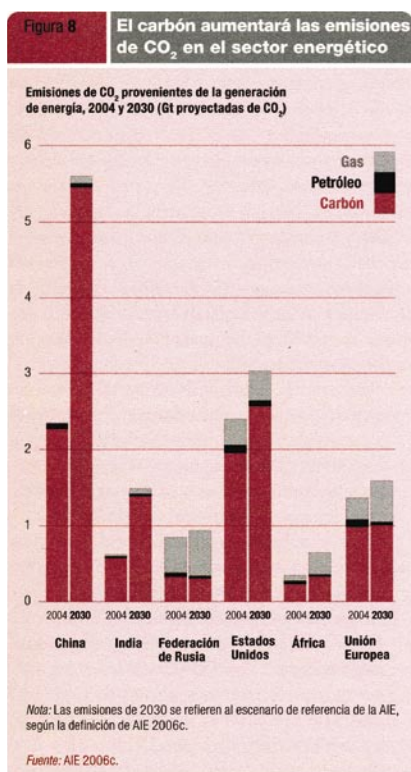
- ☞ Aumento en el nivel del mar y exposición a desastres meteorológicos. Los niveles del mar podrían aumentar aceleradamente con el deshielo. El aumento de la temperatura mundial en 3 o 4°C podría desembocar en el desplazamiento permanente o transitorio de 330 millones de personas a causa de las inundaciones. Este fenómeno podría afectar a más de 70 millones de personas en Bangladesh, 6 millones en el bajo Egipto y 22 millones en Vietnam, mientras que los pequeños países insulares del Pacífico y del Caribe podrían sufrir daños catastróficos. Además, los 1.000 millones de personas que viven en infraviviendas urbanas ubicadas en laderas inestables o en riberas se enfrentan a profundas vulnerabilidades.



- Ecosistemas y vulnerabilidad. Mientras que algunas especies de animales y plantas serán capaces de adaptarse al cambio climático, a muchas les resultará muy difícil. Con un calentamiento de 3°C entre el 20 y el 30% de las especies podrían enfrentarse a la extinción.
- Salud humana. Los mayores impactos para la salud se harán sentir en los países en desarrollo debido a los altos niveles de pobreza y la poca capacidad de respuesta de los sistemas de salud pública.
- Las principales epidemias mortales podrían ampliar su extensión: otros 220 a 400 millones de personas podrían verse expuestas al paludismo, enfermedad que ya se cobra la vida de un millón de seres humanos cada año. Por otra parte ya se empiezan a encontrar casos de dengue en altitudes mayores que las habituales, especialmente en América latina y partes de Asia Oriental.

PROPUESTAS Y SOLUCIONES

¿Qué podemos hacer? El Informe del PNUD no sólo alarma, sino que



propone soluciones y soluciones que están al alcance de los bolsillos de los países desarrollados: Hay que reducir las emisiones hasta un 50% para el año 2050. Establecer metas vinculadas con los objetivos globales de mitigación es el punto de partida hacia las emisiones sostenibles. No obstante estas metas deben ser respaldadas por políticas bien definidas y hasta ahora se ha hecho muy poco. La mayoría de los países desarrollados no han cumplido con los objetivos fijados en el Protocolo de Kioto.

Hay que establecer un presupuesto de carbono, fijar un precio a la producción de emisiones, establecer límites máximos y fomentar el comercio de emisiones. Una fórmula de fijar el precio de las emisiones de carbono es aplicar impuestos indirectos a las emisiones de CO₂, pero es importante que estos impuestos al carbono no impliquen un aumento en la carga impositiva global. El segundo camino para fijar el precio de las emisiones de carbono es adoptar sistemas de emisiones de carbono negociables con fijación de límites máximos. Dada la urgencia de lograr lo antes posible reducciones profundas en las emisiones de gases de efecto invernadero los programas de

emisiones negociables con fijación de límites máximos tienen el potencial de desempeñar una función decisiva en la mitigación. En tercer lugar está el Sistema de comercio de derechos de emisión (ETS, por sus siglas en inglés). Los mercados de carbono son necesarios para hacer una transición hacia una economía con menores emisiones, pero no son suficientes. Por ello también es necesario fomentar decididamente el uso de las energías renovables. Aunque este tipo de energías ha crecido los avances en general son muy inferiores a lo necesario para mitigar el cambio climático. La mayoría de los países de la OCDE tienen la capacidad y el deber de aumentar la proporción de energía renovable a por lo menos un 20% del total de la energía.

Además, es necesario hacer un uso más eficiente de la energía. Si todos los aparatos eléctricos de los países de la OCDE en 2005 hubieran cumplido los estándares de eficiencia se habrían ahorrado 322 Mt de emisiones de CO₂, lo que equivale a quitar más de 100 millones de automóviles de las calles.

Y es que el sector del transporte es responsable aproximadamente del 30% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero. En los



países desarrollados y la proporción va en aumento. Las normas regulatorias que imponen los países son muy importantes porque pueden influir en la cantidad de kilómetros recorridos por litro y por consiguiente en las emisiones de CO₂. En Estados Unidos estas normas regulatorias han ido relajándose y hoy en día son inferiores a las de China. Si estas normas aumentaran a 8,5 kilómetros por litro, el consumo de petróleo disminuiría 3 millones de barriles al día lo que ahorraría 400 Mt de emisiones de CO₂ al año. Sin embargo, los esfuerzos destinados a endurecer las normas en materia de eficiencia de combustibles se enfrentan generalmente a potentes intereses económicos. En Europa, las propuestas de la Comisión Europea para endurecer las normas se han encontrado con el rechazo frontal de una coalición de fabricantes de automóviles y la negativa de varios Estados Miembros.

También los intereses comerciales ralentizando el mercado de los

combustibles alternativos. Brasil, por ejemplo, tiene una gran producción de etanol, pero las importaciones brasileñas de este combustible están limitadas por unos aranceles muy altos. La eliminación de estos aranceles no sólo ayudaría a la economía brasileña, sino que ayudaría a mitigar el cambio climático.

Otro adelanto tecnológico decisivo es la captación de carbono. El carbón es hoy la principal fuente de generación eléctrica del mundo y sus reservas están muy dispersas. El carbón ocupa un lugar prominente en los principales emisores como China, India y Estados Unidos. La importancia de la captación de carbono es que ofrece la posibilidad de generar energía a partir del carbón casi sin emisiones. Si se contara con un programa más activo de inversiones las tecnologías de captación de carbono podrían desarrollarse y difundirse más rápidamente. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea tienen la capacidad de instalar al menos 30 centrales piloto antes de 2015.

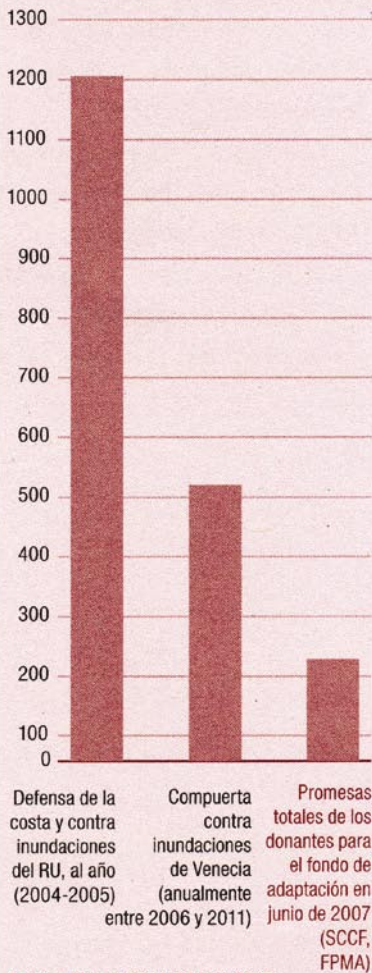
En resumen, una mayor eficiencia energética es un escenario donde todos saldríamos beneficiados. Por desgracia no existe hoy aún un mecanismo de confianza para permitir ese tipo de escenario. Por eso, el PNUD propone la creación con el auspicio del marco de post-Kioto de un Mecanismo de Mitigación del Cambio Climático (CCMF, por sus siglas en inglés), que movilizaría de 25 a 50.000 millones de dólares cada año para financiar inversiones en energías con bajas emisiones de carbono en los países en desarrollo. Las condiciones de financiación estarían vinculadas con las condiciones de cada país e incluirían una gama de donaciones, apoyo en las condiciones de concesión y disponibilidad de garantías contra riesgos.

Otro aspecto clave en la cooperación internacional es la deforestación. Debe explorarse el potencial de los mercados de carbono en la creación de incentivos para evitar la deforestación que es otra de las armas en la lucha contra las emisiones de CO₂. Se

Figura 10

Fondos internacionales de adaptación exiguos frente a las inversiones de los países desarrollados

Millones de US\$



Fuente: Abbott 2004; DEFRA 2007 y FMAM 2007.

debería buscar financiación para la reforestación lo que generaría beneficios para la mitigación y adaptación al cambio climático y la sostenibilidad del medio ambiente.

Pero todas estas medidas no son suficientes, es necesario, además de establecer estrategias de mitigación y presupuestos para la adaptación.

Incluso las medidas de mitigación más exigentes no podrán afectar de manera sustancial los cambios de

temperatura promedio hasta mediados de 2030 y las temperaturas máximas se alcanzarán en 2050. Es decir, que el mundo entero y, especialmente los países más pobres deberán convivir durante la primera mitad del siglo XXI con el cambio climático, por ello es urgente la adaptación.

LA IMPRESCINDIBLE ADAPTACIÓN

Otra vez la adaptación, pero ¿De qué hablamos exactamente al referirnos a la adaptación? Si no se toman medidas de mitigación urgentes no se podrán evitar los mayores peligros del cambio climático, pero incluso, haciendo los mayores esfuerzos de mitigación, no serán suficientes para evitar grandes reveses en el desarrollo humano. Por ello, durante los próximas décadas es inevitable y necesario adaptarse al cambio climático.

Los países desarrollados son conscientes de ello y están invirtiendo cuantiosas sumas en la instalación de infraestructuras de protección, especialmente en las ciudades costeras. El Reino Unido gasta 1.200 millones anuales en protección contra las inundaciones y en los Países Bajos, una de las naciones más amenazadas por la subida del nivel del mar debido a sus especiales características, ya se han comercializado, con éxito creciente, viviendas-barcos que flotan en el agua. En Los Ángeles se construyen grandes diques para protegerse de las inundaciones. En cuanto al aspecto turístico y de ocio, cada vez se utilizan más cañones de nieve artificial en estaciones de esquí de todo el mundo, dada la escasez cada vez mayor de nieve en las cumbres. Al lado de esta frivolidad de la nieve artificial, en los países pobres sería necesario algo tan vital, en caso de inundaciones, como que la gente aprenda a nadar. Son ya varias las ONG mundiales que están impartiendo cursillos de natación para niños en el delta del Mekong y en los países costeros más pobres.

Pero, muchos de los países menos desarrollados carecen de la capacidad y los recursos para evaluar los riesgos climáticos. En África subsahariana es imprescindible contar con

información meteorológica para la adaptación, dada la gran dependencia de las lluvias. Además un sistema de alerta, como el que tiene cualquier país desarrollado, evitaría muchas muertes y pérdidas de cosechas, su principal fuente de ingresos. El presupuesto de los servicios meteorológicos franceses es de 388 millones de dólares anuales, sin embargo, el de Etiopía es sólo de 2.

También es imprescindible la creación de infraestructuras. Cada dólar invertido en la prevención de riesgos previa aun desastre en los países en desarrollo podría impedir pérdidas de hasta 7 dólares. Pero muchos países carecen de los recursos financieros necesarios para la construcción de infraestructuras. Además de evitar o minimizar desastres, el desarrollo de las infraestructuras necesarias para acopiar y almacenar agua puede reducir la vulnerabilidad y potenciar a la gente para enfrentarse a los riesgos climáticos.

El cambio climático está generando el aumento de los riesgos en la vida de los pobres. En este sentido los programas de acción social pueden ayudar a la gente. Un ejemplo es el Programa de la Red de Seguridad Productiva de Etiopía que es un intento de fortalecer la capacidad de la gente de superar las sequías sin tener que sacrificar salud o educación. En África meridional, se han utilizado transferencias de dinero efectivo durante periodos de sequía para proteger la capacidad productiva a largo plazo.

Pero, la respuesta internacional a la adaptación está muy por debajo de lo que es necesario. Se han creado múltiples mecanismos de financiación, entre ellos el Fondo para los Países Menos Adelantados o el Fondo Especial para el Cambio Climático, pero lo conseguido por estos organismos es casi anecdótico. La financiación conseguida hasta la fecha alcanza los 26 millones de dólares lo que constituye una respuesta irrisoria. Según los cálculos del PNUD, hacia el año 2015 se requerirán, al menos 40.000 millones de dólares para fortalecer las estrategias de reducción de la pobreza ante los riesgos del cambio climático. Poniendo la cifra en un contexto, esto supone


aproximadamente el 0,5 del PIB de 2015 proyectado para los países de ingreso bajo y medio bajo. También sería necesario establecer fondos adicionales., por lo que podría requerirse un total de 86.000 millones de dólares de aquí al año 2015 para evitar la desviación de la ayuda., cifra que representaría aproximadamente el 0,2 del PIB de los países desarrollados, alrededor de una décima parte de lo que actualmente destinan al gasto militar.

El apoyo internacional para la adaptación debe ir más allá de la financiación. Los esfuerzos internacionales que se han emprendido hasta ahora no sólo adolecen de insuficiencia de fondos, sino de falta de coordinación y coherencia. La mayoría de los recursos se obtienen a través de proyectos particulares y la planificación de la adaptación debería hacerse a través de programas y presupuestos nacionales. Es de suma

prioridad integrar la planificación de la adaptación a las estrategias más generales de reducción de la pobreza. El diálogo en torno a los Documentos de Estrategias de Reducción de la Pobreza (DERP) proporciona un posible marco para integrar la adaptación a la planificación de la reducción de la pobreza.

CONCLUSIÓN

Según el informe del PNUD, como punto de partida para la acción y el liderazgo político, los gobiernos deben reconocer que se enfrentan a lo que podría constituir la amenaza más grave que haya sufrido la humanidad en toda su historia. Hacer frente a esa amenaza creará desafíos a muchos niveles y, quizá lo más importante, pondrá a prueba la forma en que percibimos el progreso. Uno de los puntos más difíciles de aceptar del cambio climático es que el modelo económico que impulsa el crecimiento y el consumo

desmedido en las naciones desarrolladas no es sostenible. La lucha contra el cambio climático exige que los imperativos ecológicos sean una parte medular de la economía. Si se aplican las reformas correctas aún estamos a tiempo de disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero a niveles sostenibles sin sacrificar por ello el crecimiento económico. La prosperidad y la seguridad climática no son objetivos contrapuestos, pero el mundo requiere un acuerdo internacional que obligue a todos a disminuir las emisiones a lo largo de un horizonte cronológico extenso, pero con metas estrictas a corto y medio plazo. En 2012 expira el actual Protocolo de Kioto. El acuerdo que lo reemplace podría marcar un nuevo rumbo si impone límites estrictos a las futuras emisiones y crea un marco para la acción colectiva internacional. El marco post Kioto podría ser la última oportunidad. ¿Vamos a perderla? 

LOS INFORMES SOBRE DESARROLLO HUMANO

El PNUD promueve el desarrollo centrado en las personas mediante la producción de los Informes sobre Desarrollo Humano. Desde sus inicios en 1990, el Informe se ha convertido en una de las fuentes más respetadas y autorizadas de conocimientos y comprensión acerca de las cuestiones de desarrollo mundial, así como en una herramienta valiosa de participación en la formulación de políticas. El Informe sobre Desarrollo Humano, encomendado por el PNUD, es un informe independiente preparado por un distinguido grupo de destacados intelectuales y profesionales del desarrollo. Cada informe se centra en un tema de gran interés en el debate actual sobre el desarrollo, y contiene análisis y recomendaciones de política innovadores. En la serie de Informes sobre Desarrollo Humano se propugna un desplazamiento en el debate sobre el desarrollo, del enfoque basado exclusivamente en el crecimiento económico a un enfoque equilibrado basado en la equidad, la sostenibilidad, la productividad y el empoderamiento. La marca distintiva del Informe, el índice de desarrollo humano (IDH), constituye una alternativa satisfactoria al PIB para medir el desarrollo.

Además del Informe sobre Desarrollo Humano, el PNUD apoya la publicación de informes regionales, que fomentan las alianzas y las estrategias de desarrollo humano regionales, así como los informes nacionales sobre desarrollo humano, que brindan plataformas para los debates de política nacional y herramientas para medir el progreso. Hasta la fecha, 135 países han producido más de 550 informes nacionales sobre desarrollo humano nacionales y subnacionales, y además se han elaborado 30 informes regionales.

Los informes sobre desarrollo humano mundiales, nacionales y regionales son mucho más que simples publicaciones. Son herramientas dinámicas de promoción creadas por medio de un proceso de participación amplia y compromiso activo dentro de los países y en distintas regiones, con los gobiernos, los académicos, las organizaciones de la sociedad civil y otros asociados.

En razón de su flexibilidad y de su perspectiva tanto nacional como regional, los informes sobre desarrollo humano están en condiciones ideales para repercutir sobre las políticas y prácticas. Los grupos no gubernamentales utilizan los informes para supervisar los progresos y asegurar la rendición de cuentas de los gobiernos, en tanto que los periodistas los utilizan como una fuente de información.